

Homenaje a Pilar Faus

Valencia 26 de Marzo de 1998

Fotos Quique Sempere
Texto Lola Miñarro

El día 26 de marzo de 1998 a las 6 de la tarde tuvo lugar un acto en el que se formalizó el nombramiento de Doña Pilar Faus Sevilla como Socia de Honor de Avei. La pro-

Nuria Lloret pronunció unas palabras de presentación resaltando algunos aspectos de la vida profesional de Doña Pilar: como bibliotecaria impulsora de la lectura pública; como estudiosa e investigadora; y como la persona que es, comprometida con la sociedad de nuestro tiempo. En su breve intervención razonó los motivos que habían impulsado a AVEI para otorgarle la distinción de Primera Socia de Honor, le hizo entrega del correspondiente Carnet de Asociada, y quedó así inaugurado el acto.

A continuación Doña Pilar Faus visiblemente emocionada inició



Momento de la entrega del Diploma con el que la organización quiso obsequiar a Doña Pilar

su discurso con unas palabras de agradecimiento su discurso con unas palabras de agradecimiento
puesta había sido aceptada por unanimidad en la Asamblea General Ordinaria del 20 de diciembre de 1997 (Mei nº 21 p.4).

En el Salón de Actos del Colegio Mayor Rector Peset, la asociación organizó un acto abierto al público, en el que se encontraron antiguos compañeros, profesionales que habían trabajado o colaborado con Doña Pilar Faus a lo largo de años. Todos ellos quisieron con su presencia mostrarle el reconocimiento y el afecto que -sin duda- la homenajeadá merece.

Carolina Sevilla,
Nuria Lloret, María
Albors, Alfonso Moreira,
Maribel Suárez,
Pilar Faus, Carmen
Latur, Rosa Cero,
M. Carmen Sánchez
De izquierda a derecha



to a la organización y a los asistentes. El discurso redactado para la ocasión, que fue leído aquella tarde, aparece íntegramente al final de este reportaje.

Plano general con Doña Pilar en el centro, junto a los organizadores y un grupo de los asistentes



Vista parcial de la mesa que presidía Doña Pilar. En la fotografía aparece junto a ella, Nuria Lloret, Carmina Cortés, Carolina Sevilla y Alfonso Moreira



Sonrientes y muy guapas posan Carmen Gómez-Senent, Toya García-Esteve y Marisa Foz. Los caballeros las prefieren rubias



En otra mesa, las bibliotecarias: Pilar Izquierdo, Inés Hurtado, Isabel Guardiola, Adela Faus y Carmen Gómez-Senent
De izquierda a derecha



A las 21:00 horas tendría lugar la parte más informal y distendida de la convocatoria. Consistía en la celebración de una Cena-Homenaje en el céntrico restaurante Albacar. El único de nuestra ciudad que ha sido seleccionado recientemente -por su cocina de alta calidad- entre los catorce mejores de España. 'Tito Albacar es un cocinero muy sólido que tiene la virtud de agradar a todo el mundo' ... (Suplemento Semanal El País 29 de marzo de 1998).

Por una noche cerraron las puertas del restaurante y atendieron en exclusiva al grupo de comensales que quisieron unirse a la Cena Homenaje. Los hermanos Tito y Salva sorprendieron con la originalidad de sus platos, el primero, y por el impecable servicio de comedor que brinda el segundo.

A la hora de los postres Tito, el cocinero, abandonó unos instantes "su laboratorio de creación" para felicitar a la anfitriona por el evento.

A juzgar por las caras, el personal lo estaba pasando bien (que también de eso se trataba).

La velada se prolongó muy animada hasta las doce y media de la madrugada, a pesar de que era jueves y había que pensar, irremediablemente, en el día siguiente.

Palabras de Agradecimiento

pronunciadas por *Pilar Faus* en el Acto de Homenaje
organizado por AVEI el 26.03.1998

Yo debería decir, para no apartarme de las normas retóricas empleadas en estos casos, que el homenaje que se me rinde es totalmente inmerecido porque yo, humilde violeta, la más humilde entre todas, no he hecho nada para merecerlo. No obstante, me sacrifico a favor de la cultura y no sé cuantas cosas más.

Pero estas palabras tan tópicas y tan usadas, especialmente por los políticos, no me gustan porque son falsas y todos lo sabemos.

También podría, en caso de poseer los merecimientos y la extraordinaria vanidad de Unamuno, decir que acepto encantada el homenaje porque lo merezco y no decir nada más. Ni lo uno ni lo otro.

Sin embargo, confieso que, desde que me enteré del proyecto de AVEI, he reflexionado mucho acerca del por qué de este homenaje. Creo que algo he trabajado desde mi puesto de bibliotecaria, pero mi labor no ha sido tan importante como para justificarlo. Lo único que debo reconocer, aunque parezca inmodestia, es que soy y he sido trabajadora y, sobre todo, bastante honesta. Cualidades ambas que, no obstante, no poseo en exclusiva. Yo podría señalar a personas que, a todos los niveles y en todos los campos también las poseen. Desde los que ocupan puestos directivos a los más modestos. Cuando veo una calle bien barrida, un jardín público bien cuidado y hasta un funcionario de ventanilla que la abre y la cierra a sus horas y no muerde al público, tengo que reconocer que existen personas trabajadoras y honestas, aunque no sean tantas como debiera y nos gustaría que fueran muchas más. Precisamente es quizás ahí donde reside la excepcionalidad, y en consecuencia, lo que provoca cierta admiración. No el hecho en sí que debiera considerarse normal.

Esas personas a las que me he referido, actúan de ese modo no porque consideren que están haciendo algo extraordinario. Lo hacen siguiendo el dictado de su conciencia profesional, y porque además, en muchas ocasiones, les gusta su trabajo. Incluso lo consideran importante, objetivamente considerado, no porque lo realizan ellas. Y lo creen, aunque la mayoría no lo valore y a veces tengan que realizarlo a contrapelo de su propio entorno profesional. Pero aciertan. Yo he dicho siempre que no hay trabajos dignos e indignos. Lo que hay son formas dignas e indignas de realizarlos. Por ejemplo, es más digno un barrendero que barre bien, que un ministro que hace de forma deficiente su trabajo.

En mi caso concreto de bibliotecaria, como el buen barrendero he tratado de hacer mi trabajo lo mejor posible. Tanto cuando solo era becaria, o interina, ayudante, facultativa o directora; sencillamente porque era mi deber. Pero además me gustaba, y estaba y estoy plenamente convencida que es un trabajo importante. Tan importante, que constituye uno de los aspectos fundamentales sobre los que se asienta nuestra cultura. Otro tanto cabe decir de los archiveros y de los documentalistas. Otra de las características de estos trabajos es, que aunque esté realizado desde puestos de cierta responsabilidad, de dirección por ejemplo, no son patrimonio de una persona, de la directora en mi caso. No son trabajos exclusivamente individuales, sino colectivos son los resultados. Incluso se dan casos en los que la actuación de los inferiores desde el punto de vista administrativo, puede ser superior a la de sus jefes hasta el punto de recordarnos la famosa frase histórica “°Dios, que buen vasallo si hubiera buen señor!”.

De mí he de decir, que la labor como directora ha estado respaldada por la actuación de una serie de personas de distintos niveles administrativos, a las que animaban idénticos principios que los míos, y a las que en éste mismo momento podría señalar como representación propia y de otros que desgraciadamente ya no están. Por tanto, ellas son igualmente merecedoras de este homenaje, y a ellas se lo brindo.

Al referirme de forma más concreta al campo de las bibliotecas y de sus profesionales, lo he hecho porque es el que mejor conozco por ser el mío. Pero de igual modo puede aplicarse al de los archivos y al de los centros de documentación. Todos son muy importantes y debieran ocupar un primer puesto en la valoración de una sociedad o pueblo. Y así debieran ser reconocidos por esa sociedad y sus dirigentes, si hubiera un mayor grado de sensibilidad y cultura en ambos. El que falte o sea menor de la necesaria, no empequeñece dicha importancia.

En efecto, en los archivos se conserva la memoria histórica de un pueblo, de una colectividad, de una institución ... y es misión de sus profesionales ponerla al alcance de todos. También que todos tengan conciencia de la necesidad de recurrir a la información que estos pueden proporcionarles cuando las circunstancias o sus trabajos lo requieren. De no ser así incurrirán en esa ignorancia generalizada, muchas veces manipulada políticamente, que tanto empaña nuestra cultura en no pocos casos. Ignorancia colectiva unas veces, o ignorancia individual otras. Tanto da. En ambos casos el resultado es negativo. Por citar un ejemplo reciente y público. Todos sabemos de la generalizada crítica de que ha sido objeto la mediocre película que sobre Blasco Ibáñez ha hecho ese gran director valenciano que es García Berlanga. Yo que soy gran aficionada al cine y admiradora incondicional de su extraordinaria labor de cineasta, y al que además aprecio personalmente, debo reconocer que el gran fallo de esta película, "asesinato de Blasco Ibáñez" en frase de Pérez Reverte, se ha debido, sobre todo, a su falta de información histórica.

En cuanto al campo de los documentalistas, de los especialistas de la información, realzar su importancia es obvio. Precisamente hoy en que el mundo gira en torno a la información referida a todos los campos, por tanto, si alguna labor puede considerarse importante en la actualidad, es la de la información, asumida prioritariamente por los centros de documentación. Pero en el que también colaboran eficazmente, o todavía deben hacerlo más, los archivos y las bibliotecas. A todos, por tanto, hay que dotar de medios técnicos y humanos para que puedan asumir con eficacia esa misión que demanda la sociedad actual.

No cabe duda que se incurre en una grave responsabilidad si no se hace todo lo posible para satisfacer esa demanda. Afecta a todos; pero principalmente a los políticos y a las Asociaciones respectivas que, desde sus respectivas áreas deben facilitarla. Por tanto, es importante la colaboración entre ellas como partes responsables de un mismo empeño y una misma tarea.

Concretándonos a la Asociación de Documentalistas o Especialistas en la Información, en este caso valencianos, incumbe trazar las líneas maestras por las que se deben regir los centros de documentación y los documentalistas. Desde el campo de la formación de sus profesionales hasta el "status" de los mismos. Los documentalistas como los archiveros y bibliotecarios, deben contar con la posibilidad de formación a todos los niveles; pero de forma especial a nivel superior universitario; contar con la regulación correcta de las formas de accesos a los puestos, y en general, a todo cuanto afecta al desarrollo de su vida profesional. En suma, contar con el establecimiento de una sólida estructura económica y profesional referida no sólo a la persona del especialista de la información, sino también a la forma de desarrollar su trabajo.

Concretamente y en este último aspecto, debe tenerse en cuenta la calidad del trabajo, pero también el factor económico. Este no puede ser considerado como una pingüe fuente de ingresos de determinadas instituciones en detrimento de la labor informativa que prestan. Me estoy refiriendo concretamente, y

a guisa de ejemplo, a las escandalosas tarifas impuestas en algunos centros, especialmente por las universidades. Esta es, sin duda, la forma más adecuada para producir la huida, por peligro de ruína, de los escasos investigadores existentes en España que solicitan sus servicios informativos. Estos servicios deben contar con sus propios recursos y personal, de tal forma que el usuario sólo deba sufragar los gastos reales, materiales, de sus demandas. Lo contrario será una forma sibilina de acabar con la investigación y negar la necesidad de información que, en mayor o menor medida, toda la población necesita y demanda.

Probablemente será el conjunto de aspectos científicos, técnicos, organizativos y otros muchos más que a mí se me escapan en este momento, los que van a constituir el contenido de esas importantes Jornadas Nacionales que para fecha próxima estais organizando. Hago votos por su éxito a la par que agradezco vivamente esta muestra de consideración hacia mi persona que, honradamente considero excesiva. *Muchas gracias.*

